



Biblioteca Escolar
Futuro UC

Talentos de Chile

CONCURSO LITERARIO 2020





Biblioteca Escolar
Futuro UC

CONCURSO LITERARIO

Talentos
de Chile

2020

Pontificia Universidad Católica de Chile
Biblioteca Escolar Futuro
Sistema de Bibliotecas, Vicuña Mackenna 4860, Macul
Santiago, Chile

Talentos de Chile
Concurso Literario
Biblioteca Escolar Futuro

Derechos Reservados
Noviembre 2020

Primera Edición
100 ejemplares

Edición
Equipo Biblioteca Escolar Futuro

Ilustraciones
Maite San Martín Bustamante

Diseño
Alejandra Castillo Bravo

CONCURSO LITERARIO

Talentos de Chile

2020



**Biblioteca Escolar
Futuro UC**

Presentación

Este libro representa el conjunto de creaciones artísticas y literarias de niños, niñas y jóvenes con mucho talento que se encuentran distribuidos a lo largo de todo el país. Chile es un país de talentos. El libro reúne a los ganadores del Concurso Literario del programa Biblioteca Escolar Futuro, que ya va en su quinta versión, y muestra la creatividad de nuestros y nuestras estudiantes. En esta versión se recibieron más de 217 obras, entre poesías, cuentos e ilustraciones.

Hoy el programa cuenta con más de 20 espacios de lectura, distribuidos desde Alto Hospicio hasta Puerto Williams, donde nuestra comunidad UC se puede vincular con diversas comunidades, con sus realidades. De esta manera aportamos con nuestro quehacer y conocimiento al desarrollo de la educación y cultura de los y las estudiantes, sus familias y docentes, que forman parte de la red de Biblioteca Escolar Futuro.

Las temáticas, intereses e inquietudes de los y las estudiantes de nuestra red se ven reflejados en sus creaciones y visiones: la cotidianidad, la importancia del trabajo arduo como en la ilustración “El esfuerzo” y, en general, el valor de la mirada del artista sobre el mundo que lo rodea se pueden observar en sus ilustraciones; en la poesía, podemos acercarnos a la mirada que los propios niños y niñas tienen sobre la infancia, la migración, la maternidad, las mujeres y la conciencia de género como en el poema “Las que no están”; y, en sus cuentos encontramos la aventura, el feminismo, la crisis sanitaria, el amor fraternal y la conciencia animalista como en el cuento “Patitas”. Por medio de este libro podemos adentrarnos en las vivencias, inquietudes y sueños de niños, niñas y jóvenes.

Quisiera felicitar a todos los participantes de esta quinta versión del Concurso Literario de la Biblioteca Escolar Futuro, a sus organizadores y a los integrantes del jurado. Nos sentimos orgullosos de poder llevar adelante esta iniciativa que nos brinda la posibilidad de acercarnos y conocer a los niños de nuestro país por medio de la escritura y la ilustración.

Ignacio Sánchez D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Agradecimientos

A los miembros del jurado, Guillermo Castillo, Evelyn Didier, María José Navia, Magdalena Amenábar y Charlotte Pichuante, en cuento; a Carola Vesely, Felipe Munta, María Isabel Lara Millapán, Erika Zapata y María Inés Zaldívar, en poesía; a Amelia Muñoz, Claudio Aguilera, Fabián Rivas, Carmen Maturana y Lucina Malaver; en ilustración, por darse el tiempo de analizar cada una de las obras para llegar a las premiadas.

A nuestros colaboradores de la Facultad de Educación en la elaboración e implementación de pautas: Guillermo Castillo y Maili Ow; y a los alumnos evaluadores: Javiera Cifuentes, Octavia Olmos, Nevenka Vescovi, Javiera Rojas, Pablo Catipillán, Magdalena Ramos, Catalina Abarca, Irene Riquelme, Georgina Quezada, María Francisca Escobar, Paula Medel, Catalina González, Valentina Matamala, Mariana Zeballos, Sebastián Sáez, Camila Morales, Daniela Holman y Paulina Silva.

A Maite San Martín Bustamante, talentosa ilustradora, quien representó en imágenes las palabras y visiones de niños, niñas y jóvenes de todo el país.

A Alejandra Castillo, por haber aceptado diseñar este libro con todos sus desafíos.

A nuestros amigos de la BEF: Editorial Compass y Editorial Zig-Zag, gracias por sus aportes para la premiación del Concurso Literario Talentos de Chile 2020.





Jurado

JURADO / CUENTO

Encuentro entre piedras y luces rotas / Categoría Media

Todos los cuentos se inspiran en distintas vivencias de sus autores, y desde ellas vuela su imaginación creando estos maravillosos relatos. Uno de ellos, “Encuentro entre piedras y luces rotas” me hizo viajar a mis propias vivencias con mi abuela y me emocionó su manera de acercarse a la muerte de ese ser querido que muchos tuvimos de niños y que cuando se fue, no terminamos de darnos cuenta del significado que tenía en nuestra vida, sin embargo nos quedamos como niños con su presencia luminosa y amorosa para siempre.

Evelyn Didier

Directora Bibliotecas UC

Tinta Violeta / Categoría Básica

“Tinta Violeta”, escrita por Leontina B. es una historia que hace dialogar el imaginario de muchos cuentos de hadas con los códigos del mundo contemporáneo.

Creo que en un contenido que es sintético, esta historia logra conducir la narración, ironizar con el tema elegido y sobre todo, entretener. ¡Gran cosa!

Mis felicitaciones para su autora.

Magdalena Amenábar

Vicerrectora de Comunicaciones UC

Tinta Violeta / Categoría Básica

“Tinta violeta” tiene ese sabor medio agridulce de los cuentos de hadas. Es una respuesta fresca y actual a estas narraciones entrañables. En la línea de Gaiman o Gallegos, la autora ofrece un personaje potente, en que converge la magia y la irreverencia.

Las Ruinas Quimera / Categoría Media

Cuando la emoción de una buena película de terror se traspasa a un cuento, cuando te inquietas y no dejas de mover los pies al ritmo de las angustias de un personaje, sabes que ha habido un super match. Este cuento es tensión, es cine y literatura en un comprimido. ¡Hay que solo sentarse a disfrutar!

Guillermo Castillo

Docente Facultad de Educación UC

Un viaje sentimental / Categoría Básica

Un relato que nos permite recordar parte de nuestra historia santiaguina, momentos de tristeza y dolor para muchas familias, entregando un mensaje de trascendencia y permanencia en el tiempo.

Patitas / Categoría Media

Que ternura fue leer esta historia, logra posicionarte en el lugar de la mascota y su inocencia para conocer el mundo de dulce y agraz.

Charlotte Pichuante

Jefa Biblioteca San Joaquín, Bibliotecas UC

JURADO / ILUSTRACIÓN

Un día en el metro / Categoría Básica

Un día en el metro es una creación que me encantó por lo urbana, por el uso de colores fluorescentes, la técnica traslúcida, por lo que representa además un medio de transporte inclusivo en donde distintos actores de la vida citadina utilizan esta modalidad de viaje. Asimismo, los colores utilizados me impregnaron de energía y optimismo, condiciones muy bienvenidas en entornos a veces tan oscuros.

Esta obra tiene vitalidad y creo que su creador(a) puede tener muchas perspectivas en la hermosa y necesaria escena de la ilustración, la cual es bienvenida cuando acompaña de manera magistral a la palabra.

Amelia Muñoz

Jefa Biblioteca Campus Oriente, Bibliotecas UC

JURADO / POESÍA

Ningún ser humano es ilegal / Categoría Básica

Contiene una voz que nos invita a trascender sobre las limitaciones de la sociedad, las fronteras de lo dominante. Encuentra un lugar en el alma de un niño que se detiene a mirarnos, por la única razón de ser seres humanos, es la grandeza de estos versos.

María Isabel Lara Millapán

Docente Campus Villarrica UC

Mi Maleta / Categoría Básica

La maleta de Matilde Mena esconde muchos secretos. El más importante: esconde una voz poética sólida, que sale a la luz con este texto. La originalidad y fuerza expresiva de sus imágenes no dejan lugar a dudas: estamos frente a una autora que trae consigo esa rara capacidad de ver el mundo con los lentes de la poesía.

Felipe Munita

Docente Facultad de Educación UC

Índice

Presentación
Agradecimientos
Jurado

Cuento	21
Categoría básica	23
Categoría media	37

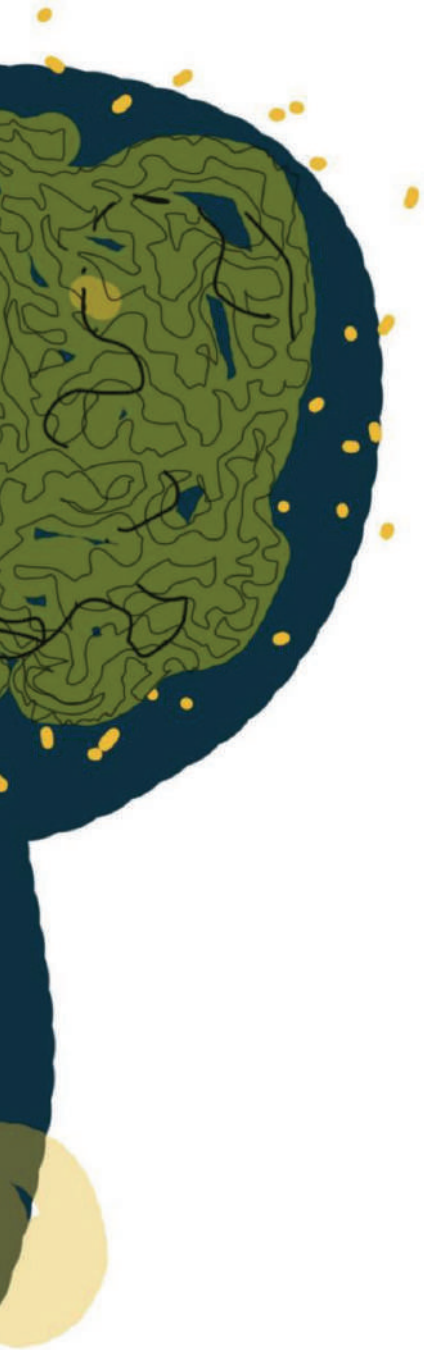
Ilustración	55
Categoría básica	57
Categoría media	65

Poesía	73
Categoría básica	75
Categoría media	85



Cuento





Cuento

categoría

básica

Tinta violeta

PRIMER LUGAR

Alicia Ayala de los Ríos

6° Básico, Institución Teresiana. Región Metropolitana

Había una vez una princesa encerrada en una torre. No estaba encerrada ahí para protegerla, pues ella se cuidaba sola. Además, salía una o dos veces al mes al bosque a cazar. Estaba ahí para mantener algo protegido.

No cazaba ciervos, ardillas ni piezas de caza comunes. Cazaba seres terribles, enormes y peligrosos que amenazaban a su reino. Cazaba monstruos, dragones, trolls, orcos y otros horrores indescriptibles. Esta tarea había sido encomendada a ella porque era la mejor cazadora de las tierras conocidas por aquel entonces.

Cada mes, a la luz de la luna, ella salía al bosque y cazaba, toda la noche con su arco y al despuntar el alba volvía a su torre con su pequeña hermanita y su mejor amiga, su dama de compañía. Anotaba en un libro todo lo que sabía sobre los monstruos que había cazado: escribía un bestiario. El bestiario estaba escrito en tinta violeta porque los monstruos no podrían leerlo si la valiosa información era de ese color. Su hermana ilustraba el bestiario según las descripciones de la princesa, pues era muy buena dibujante.

Un noble pretendía a la princesa, pero esta no estaba interesada en casarse aún, ni nunca. Sus padres, rey y reina, querían casarla y le encomendaron al joven pretendiente una tarea. Si la cumplía, se casaría con la princesa mayor. El hombre debía matar un enorme dragón que asolaba unos pueblos cercanos a la capital del reino. Era un desafío, pues la princesa nunca había podido cazar al dragón.

Él se puso su cota de malla, tomó su espada y tomó a su mejor caballo, que sus criados tenían ensillado y listo para partir (el señor feudal no sabía tratar con caballos, solo montarlos.) Cuando llegó a la lúgubre morada del dragón, una inmensa cueva en las faldas de un volcán, se sintió alterado y nervioso. Respiró hondo y entró.

—¡Temedme! Pues yo soy el caballero que acabará con vuestra vida—. El joven se acercó temerariamente al dragón, blandiendo su espada.

El dragón lo miró fijamente con sus inmensos ojos color ámbar, de pupilas rasgadas como las de un gato, y respondió burlonamente:

–¡Humanos! Siempre creen que pueden vencerme. Siempre fallan. ¿Qué quieres tú? ¿Mi tesoro?, ¿un favor?–. El noble, acobardado, respondió: –V...v...vengo a matarte–.

–¿Y cómo piensas hacerlo?–. Sin responder a la pregunta, el aristócrata atacó mientras gritaba. Su espada rebotó inofensivamente en las escamas blindadas del enorme dragón. Este rugió fuertemente y el noble salió corriendo de la cueva, gritando del pánico. El dragón rió y salió pesadamente de la cueva, desplegó sus alas y empezó a perseguir al insensato joven. El caballo partió al galope con su dueño precariamente montado mientras el dragón los seguía por el aire.

Atravesaron a galope tendido el camino que habían seguido desde la ciudad y cuando ya se divisaba la torre de la princesa el dragón se lanzó en picada desde el aire y atrapó entre sus garras al noble y a su corcel, quienes ya se creían a salvo.

Sus chillidos llamaron la atención de la princesa, quien estaba describiéndole a su hermanita el inmenso dragón que quería cazar mientras la pequeña lo dibujaba. Rápidamente tomó su arco y su carcaj y saltó por la ventana de la torre. Aterrizó con una grácil voltereta y con una flecha preparada, que disparó al dragón.

No alcanzó a hacerle daño, pero bastó para hacer que su atención se centrara en la princesa y para que soltara al joven pretendiente y a su caballo.

El dragón se dirigió al castillo, donde el rey y la reina estaban asomados al balcón. Ella corrió hacia el dragón y gritó, desafiante:

–¡Ven, y atrévete a luchar contra mí! No te atrevas a hacerle nada a mi familia–. El monstruo rió despectivamente y rugió:

–¡Te aplastaré! No podrás vencerme.

En cuanto el dragón fijó la mirada en la princesa, ella tomó una flecha, la puso en el arco, lo tensó y disparó entre los ojos de la enorme bestia. Esta cayó al suelo, vencida pero viva.

–Ándate, y no vuelvas– dijo la princesa.

El dragón la obedeció y se marchó arrastrándose.

El rey y la reina salieron del castillo, el rey con la mano en el pomo de su espada y la reina muy pálida y alterada. El rey tomó aire y dijo:

–Hija, habíamos encomendado la tarea de matar a ese dragón a tu pretendiente, pero no lo logró. Tú nos salvaste a todos. ¿Quieres algo a cambio?

Permitiéndose una sonrisa la princesa dijo:

–Quiero que no tomen decisiones sobre mi matrimonio.

El rey comenzó a decir:



—Hija...—, pero la reina lo interrumpió. —Déjala. Puede cuidarse sola—. Sin decir ni una sola palabra, pero con una gran sonrisa, la princesa volvió a su torre. Unos meses después, la princesa salió a cazar. Puso una trampa y esperó escondida. Algo no tardó en hacer saltar la trampa y la princesa salió a ver su captura. Era un monstruo que nunca antes había visto. Imperturbable, la princesa sacó su bestiario y una pluma para escribir. En la última página escrita estaba el dragón que había atacado unas semanas antes, pero la princesa no estaba interesada en eso. Fue hacia un arbusto espinoso y se pinchó un dedo. Usó su sangre para escribir. Era violeta.



Cuarentena de los animales

SEGUNDO LUGAR

Antü Amaru Díaz Garrido

6° básico, Colegio Adventista de Villarrica. Región de La Araucanía

Un día a mediados de otoño la liebre Mailen (princesa), despertó con una idea en su cabeza de liebre... “¿por qué hay tanto silencio últimamente?”, y esa idea le dio vueltas durante todo el día. Estaba escondida en una mata de michay (calafate) cuando se topó con el guarén Ayun (amor) que vivía en el galpón del wentru (hombre) donde comía trigo y avena a gusto. Mailen le preguntó si él había notado también que casi no había ruido cerca de las casas y la carretera. El guarén Ayun le respondió:

—Sí, Mailen, lo que pasa es que los de la casa no están saliendo en sus vehículos y se están levantando más tarde y al galpón van sin correr ni apuro a sacar a los corderos y vacas, todo es más lento. ¿Pero no sé por qué será? Sabes, le preguntaré al perro Choroy siempre que esté de buenas y no quiera morderme.

—Sí, por favor te lo encargo— dijo Mailen, hace rato que noto esto y me gustaría saber qué pasa.

Partió Ayun el guarén a buscar al Choroy a ver si podía saber algo. Al llegar al frente del galpón lo vio echado al sol, el perro lo vio y pegó un brinco para agarrarlo, el guarén saltó hacia atrás mientras le gritaba “¡Cálmate Choroy vengo a preguntarte algo!”.

El perro lo miró con cara de desconfianza y le dijo:

—¿Qué quieres saber de mí, guarén ladrón?

El guarén le preguntó: “¿Por qué hay tanto silencio en la casa y la carretera?”.

El perro se sentó con aire de importancia y dijo:

—Cuando me siento en la entrada de la casa, en la caja mágica que ven y escuchan en la casa, dicen que anda un virus suelto -no sé qué será un virus- pero por su culpa no se puede salir, por eso el amo va una vez al pueblo a comprar y después no sale más y los niños no van a la escuela y hacen sus deberes en la casa.

—Mmmmm, dijo el guarén, por eso no hay boche temprano entonces, iré a contarle a la liebre Mailen.

—Dale mis saludos— dijo Choroy— y dile que para la próxima la voy a alcanzar si anda

pajareando—. El guarén corrió rápido por el potrero hasta llegar donde Mailen y le contó todo.

—Ahora entiendo— dijo Mailen, mientras caminaba con el guarén Ayun por la pampa.

De repente escuchan un grito agudo y levantan la cabeza y ven sobre ellos al peuco Alhue (alma perdida) listo para clavarles sus garras, trataron de retroceder, pero fue muy tarde para Ayun, el peuco lo había atrapado. Al ver esto Mailen tomó la cola del peuco y no la soltó gritándole:

—¡Ahí viene el virus! ¡te atrapará!

El peuco se detuvo y soltó al guarén y preguntó:

—¿Quééééé? ¿Qué es eso de virus?

Rápidamente la astuta liebre soltó la cola del peuco y tomó la de su amigo para esconderse juntos bajo un matorral y desde ahí le habló al peuco Alhue.

—¿Cómo?, ¿no sabes? ¡Anda suelto el virus y nadie debe salir!, ¡el wentru no sale, ni su familia tampoco! Nosotros íbamos a escondernos y tu deberías hacer lo mismo, pájaro malvado.

El peuco asombrado no entendía cómo eso del virus lo afectaría a él... que volaba. Y se lo preguntó a Mailen.

—A mí, nada me pasará, yo vuelo y puedo ver de lejos a ese virus antes de que se acerque.

Mailen rápidamente pensó y le dijo:

—El virus no se ve, así que no sabrás cuando te atrape.

Y Ayun, el guarén, recuperándose del susto le gritó:

—¡Cuando te atrape se te caerán las plumas y quedarás ciego!

El peuco Alhue ya no estaba tan arrogante sino más bien en pánico, pensando en cómo saldría a cazar sin que lo viera el virus y lo dejara pelado y ciego. Alzó el vuelo y se fue lanzando gritos de espanto.

Mailen y Ayun no podían creer de lo que se habían librado. Partieron sopladitos a contarle al perro Choroy lo que habían hecho con el peuco Alhue. Choroy se revolcaba de gusto al escucharlos de como se había asustado Alhue al creer que quedaría pelado y ciego, pues ese peuco siempre le robaba las gallinas que debía cuidar Choroy. Después de reír largo rato, los tres pensaron que si bien lo que le dijeron al peuco sobre el virus era mentira, este tal virus debe ser muy peligroso ya que los humanos se cuidan

de salir, por lo que ellos deberán andar atentos por la pampa por si llegan a verlo o encontrarse con él.



Viaje Sentimental

TERCER LUGAR

Emilia Arancibia Carvajal

8° Básico, Colegio María Inmaculada. Región Metropolitana

Te has preguntado por qué la lluvia existe, pues, déjame decirte que mi familia sí que lo sabe, después de todo mi familia es la que está a cargo de esto.

Todo empezó cuando mi tatarabuelo creó una funeraria llamada “Funeraria los Bonachera”, puesto que ese es el apellido familiar y conforme fue transcurriendo el tiempo y la funeraria fue pasando de generación en generación se hizo muy famosa, desconozco la razón, pero bueno. El negocio familiar iba perfecto, hasta el aluvión del 7 de agosto de 1992, ese día la funeraria se había destruido por completo, o eso creíamos.

Al día siguiente todos nos despertamos, salí de mi casa, que por suerte no se la llevó el aluvión, y fuimos a ver la funeraria o, según nosotros, el lugar donde estaba antes de aquel desastre, y ¡¡¡ohhh, por Dios!!! fue mi reacción, cuando vi que la funeraria estaba ahí, sin ningún rasguño, tal y como estaba desde hace muchos años.

Entramos todos juntos y ahí estaban todas las cosas, no había barro, no había agua, no había nada malo adentro, no obstante cuando salí a ver cómo estaba el patio, porque aunque no lo crean tenía un patio bastante lindo, me percaté de que el suelo estaba algo raro, era algo así como algodón, lo toqué y era demasiado suave, seguí caminando para ver si más adelante había suelo normal, pero no era así, en vez de eso vi que a la izquierda había un tipo de ciudad enorme y a la derecha había un abismo, me fui a ver qué se veía por el abismo, y para mi sorpresa se veía una ciudad, una ciudad igualita a la mía o al parecer igualita a mi antigua ciudad, solo que más chiquitita, ya que estaba claramente lejos, después miré a otro lado para ver en cuál ciudad me encontraba y era maravillosa, nunca antes la había visto.

Me adentré cada vez más a este nuevo lugar por explorar, habían muchas casas preciosas, de demasiados colores muy llamativos, muchos árboles, flores, tiendas, y hasta una capilla, entré en esta última, para ver cómo era su interior, había un ser o señor con una aureola, y en todas partes estaba el nombre “DIOS”, había escuchado ese nombre antes, pero no me había interiorizado en este tema, ya que no me permiten ser religiosa, no obstante no me interesó lo que había visto y decidí salir a investigar

más esta ciudad, iba caminando y un chico me empezó a hablar.

–¡Eyy! Tú, la chica de moño.

En ese instante tenía un moño como peinado, me giré y lo vi, era un chico común y corriente con el pelo rubio y los ojos verdes de unos 16 años aproximadamente, posterior a eso me dijo:

–¿Cómo te llamas?

Dejé de caminar para responderle.

–Dulcinea– le respondí.

–Ahh, hola Dulcinea.

–Hola.

–No te había visto nunca por aquí.

–Es que soy nueva, creo, la verdad no tengo ni la menor idea de donde estoy.

–Estás en el CIELO.

En ese momento mi corazón se paró, tenía demasiadas dudas, cómo rayos morí, por qué la funeraria también estaba aquí, en fin, muchas preguntas sin respuestas. Salí corriendo sin decirle nada más al chico, hasta que llegué a mi casa.

Esa noche antes de dormirme me quedé pensando en todo lo que había pasado, hasta que me dormí.

Al día siguiente cuando me desperté, salí de mi casa y fui a la ciudad. Para ver si me encontraba con el chico para que me respondiera todas mis preguntas, por suerte me lo encontré en una tiendita que vendía jabones. Cuando él me vió, me saludó y me gritó:

–Hola Dulcinea.

–Hola– le respondí mientras él caminaba hacia mí.

–Me llamo Gael, ayer no te lo dije, porque saliste corriendo.

–Ok– le dije apenas por mi acción del día anterior. –Necesito hacerte unas preguntas– le dije.

–Bueno– me dijo intrigado.

–¿Sabes cómo llegué aquí y por qué mi casa y funeraria están aquí?

–Sí, si no me equivoco falleciste en un aluvión del 7 de agosto, tú estabas en tu casa y el aluvión se la llevó entera, además se llevó tu funeraria, por eso está aquí tu casa y la funeraria, cualquier cosa toda tu historia está en la capilla.

–Gracias Gael– le dije mientras caminaba directo a la capilla.

Cuando llegué nuevamente estaba el señor o ser con la aureola y la palabra “DIOS” por todas partes, pero esta vez me di cuenta de que había un sector en el cuál decía “Vida En Tierra” así que me acerqué a ella y me metí a la habitación, estaba ordenada por inicial de apellidos así que busqué la B, Ba, Be, Bi, Bo, Bona, Bonachera, por fin lo encontré, abrí el libro, ya que así estaban organizados, estaba toda mi familia, pero lo que me importó fue qué pasó el 7 de agosto de 1992, decía:

7 de agosto de 1992

Trabajo familiar: funeraria Causa de muerte: aluvión

Fallecidos: Anika: Mamá, 57

Dulcinea: Hija mayor, 15

Jazmín: Hija menor, 12

Fausto: Tío, 56

Gastón: Papá, 58

Igor: Abuelo, 89

Ornella: Abuela, 88

Residencia antigua: 375, Juan Malves, Puerto Umbra

Residencia actual: CIELO

Trabajo actual: “Viaje sentimental”

Viaje sentimental, qué rayos es eso, la verdad no tenía ni la menor idea, intrigada por saber fui corriendo a mi casa a investigar en todos los libros que tenía ahí, pero cuando llegué el mismo señor de la aureola, estaba hablando con mis papás, me adentré en la conversación para ver qué pasaba, resulta que el señor le estaba diciendo a mi familia cuál sería nuestro nuevo trabajo, el cual yo ya lo sabía, viaje sentimental, la verdad no se me ocurría nada, ya que después de todo, nuestra funeraria estaba ahí y no creo que la gente muera en el cielo, después de todo ya está muerta.

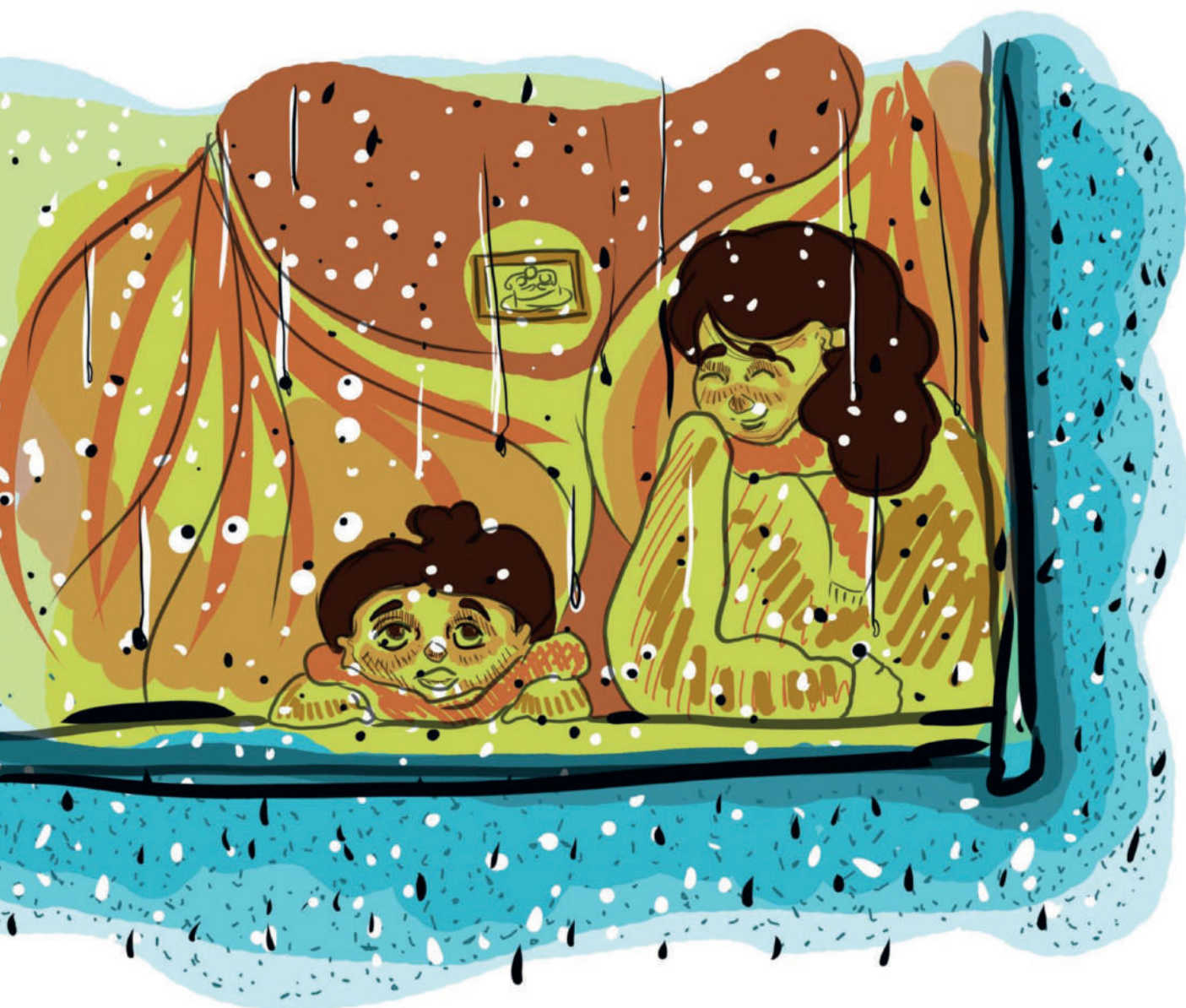
Escuché decir que el viaje sentimental consiste en enviar a las personas fallecidas con sus seres queridos, pero no entendía cómo eso iba a pasar, ya que ver a una persona revivir es algo un poco inesperado... muy inesperado, pero no había nada más que hacer, ese era nuestro trabajo en el cielo, pero eso no era todo, íbamos a enviar a las personas mediante nuestra funeraria, pero al llegar a la tierra la persona se iba a convertir en una gota... una simple gota, no sabía muy bien por qué tenía que ser una gota, pregunté el porqué y el señor de la aureola me dijo que era porque las gotas son

livianas y no generan una impresión tan grande, como sería ver a tu familiar ahí, en carne y hueso o como un fantasma.

No obstante aún me quedaba una pregunta, si nosotros nos encargaríamos de enviar a las personas a la tierra mediante gotas o lluvia, quién lo hacía cuando nosotros estábamos en la tierra. El señor de la aureola, me leyó mi pensamiento, ya que me respondió sin que yo se lo hubiera preguntado, dijo que antes de nosotros había otra familia, pero que decidió irse del cielo, al parecer si uno quiere dejarlo, porque piensa que su vida debe terminar por completo, atraviesa una puerta que lo desaparece del universo por completo, se va, y no vuelve jamás. Después de que la familia se fue del cielo, no había quien hiciera este trabajo, y por eso hubo un tiempo de sequía en la tierra, pero ahora que llegamos nosotros todo iba a ser distinto, la lluvia volvería dentro de poco.

Empezó nuestro trabajo, al fin, estaba entusiasmada, un poco asustada, pero el entusiasmo de volver a estar en el negocio familiar me ponía los pelos de punta. Se estarán preguntando qué hay que hacer para que las personas puedan viajar, muy simple, la persona que desea viajar se pone en un ataúd, el ataúd se cierra y la magia empieza, no sé qué se siente estar ahí, ya que nunca he viajado, pero sé que las personas que lo hacen, se sienten tan feliz de haber vuelto a ver a sus familias, llegan llorando, el viaje dura alrededor de 20 minutos y las gotas pueden hacer lo que quieran cuando están en la tierra, pueden simplemente viajar por ahí, o pegarse a la ventana de la casa de su familia para ver cómo están, en fin muchas cosas, después de todo me gustaba trabajar ahí, aunque debo admitir que extrañaba la lluvia, sentir esa calma que se apoderaba de mí esos días lluviosos, como extrañaba eso, pero bueno, lo único más cercano que podía estar de la lluvia era ser la misma lluvia, pero me daba miedo ser una gota y viajar sola, así que decidí quedarme en el cielo y gozar de mi nuevo trabajo ahí, junto a las personas que más amo.







Cuento

categoría
media

Las Ruinas Quimera

PRIMER LUGAR

Melanie Clara Nagel Strasser

3° Medio, Colegio del Sagrado Corazón de Apoquindo. Región Metropolitana

Día 1: Me encuentro en las afueras de lo que los periódicos llaman “Las Ruinas Quimera”; unas ruinas con infraestructura única, que podrían cambiar la manera en que observamos el mundo. Un edificio de este tamaño y forma no debería ser posible, pero lo es.

Lo ideal habría sido traer un equipo grande y profesional, pero otros arqueólogos ya tenían los ojos puestos en estas ruinas, y pronto este lugar quedaría inundado por carpas. Así que decidí conformarme con formar un pequeño grupo de asistentes: Marie, una mercenaria fuerte y de pocas palabras, que conoce el lugar del derecho al revés. Samuel, un minero que conocí a orillas de un puente, quien cuando lo encontré, estaba vestido en harapos y se le podían contar las costillas. Ahora está más sano, pero conserva la tez pálida y ojos hundidos de su antigua vida. Tiene una mano delicada, y puede cortar cualquier piedra y excavar cualquier reliquia con tremenda precisión. Y, por último, está Jean. Nuestro médico, y el amor de mi vida. No quería traerlo hasta aquí, pero no me dejó alternativa. No dejó que comenzara esta expedición sin él. Insistió que, si este era un viaje peligroso, su mente lo torturaría, y se quedaría despierto y sin descanso hasta que regresara. Ahora duerme tranquilo a mi lado. Cuesta imaginar que mañana entraremos a un mundo desconocido, pero como él dijo, viviremos o moriremos juntos.

Día 2: Hoy comenzamos a excavar. Hemos progresado muchísimo más de lo esperado. Las ruinas comienzan con unas enormes puertas hechas de un material blanco, parecido al marfil. Aún después de tantos años las puertas siguen prístinas. Esto me pareció extraño, así que le ordené a Samuel que las sacara de la piedra, que salve tanto como pueda de la ruina, y que haga lo mismo con el resto de las paredes. Debemos ser lo más cuidadosos posible.

A este paso, pensé que tardaríamos el día entero excavando solo las puertas, pero hemos excavado tan profundo que ya no llega la luz solar.

A la luz de la lámpara apenas se pueden distinguir los diseños de las paredes. Mientras desde afuera la ruina era limpia, suave y completamente lisa, por dentro tiene

tantos detalles como una catedral renacentista, pero no parece tener ningún patrón reconocible. Parece estar hecho al azar.

Armamos el campamento en una de las cámaras principales. Tardamos el día entero en llegar hasta este punto, y tardaríamos la noche entera en salir.

Hay mucho eco dentro de estas ruinas. Incluso el murmullo de mi pluma en el papel parece un leve gruñido. Creo que el eco asusta a Samuel. Habla dormido, pero no sé lo que está diciendo. Dejaré de escribir por hoy para no molestarlo.

Día 5: Los nervios de Samuel han sido un problema. Se rehúsa a trabajar sin luz, aunque sabe que debemos racionar el aceite de las lámparas. Le he pedido a Marie que vaya con él. Espero que le calme los nervios.

Para decir verdad, no lo culpo. Los túneles y pasadizos de las ruinas le helarían la sangre a cualquiera. La oscuridad parece estar esperando con brazos abiertos, como las fauces de un lobo que acecha a un peregrino. Al acercarme a los túneles, siento que mi corazón se acelera y me tiemblan las piernas. No me imagino cómo sería aventurarse dentro de esa oscuridad.

Me pregunto cómo conseguían luz los que construyeron esta ruina. Busqué una ventana, algún lugar para colgar una antorcha, pero no he dado con nada. Quizás este lugar fue hecho para meditar, o entrenar. Un lugar para los más valientes y sabios, donde las personas comunes no se atrevían a entrar.

Día 7: ¡Diablos! Parece que la paranoia de Samuel estaba bien merecida. Estaba con Jean en el campamento cuando salió Marie de un túnel que habían estado excavando. En la luz de la lámpara, vi que su cara estaba pálida, y su rostro mostraba un terror que nunca antes había visto en su persona. Tiritaba como una hoja en el viento, y el momento que llegó al campamento arrastró los pies hacia un rincón y se acostó sin moverse por horas, hasta que acordó a mostrarnos lo que le había pasado a Samuel.

Lo encontramos a la base de un acantilado. Cualquier persona sana concluiría que lo mató la caída, pero al inspeccionar su cuerpo, Jean descubrió algo horrible. Su cuerpo estaba cubierto de unas heridas que jamás había visto en un ser humano. Sus brazos y piernas parecían un tronco infectado con termitas. Con solo ver aquellos arañazos mi estómago dio una vuelta, y sentí un sabor ácido en mi boca. Las manos de Jean, entrenadas para poder examinar las cosas más grotescas, temblaban y se contraían con cada toque.

Al volver al campamento, decidimos evacuar las ruinas lo más pronto posible. No sé qué le habrá pasado a Samuel para acabar así, y francamente, prefiero no descubrirlo.

Día 8-9: Nos hemos dado vueltas por los túneles por no sé cuanto tiempo. Estoy segura de que este es el camino correcto, pero no recuerdo haber pasado tanto tiempo caminando.

Quizás es por haber dormido sobre piedras por una semana, pero estoy cansada. Muy cansada. Las piernas me tiemblan y me duele la espalda. ¿En serio caminé tan lejos sin cansarme?

Día desconocido: Marie ha desaparecido. Nos despertamos y su saco de dormir estaba vacío. Aunque siempre ha sido ordenada, esta vez ni siquiera se molestó en guardarlo. Ambos tememos lo peor. Jean quería ir a buscarla, pero logré convencerlo de que no tenemos los recursos para iniciar una búsqueda. Lo único que podemos hacer es seguir adelante.

No puedo demostrar mi terror. Si dejo que mis miedos salgan a la luz, solo servirá para asustar a Jean. Lo único que puedo hacer es anotarlos aquí.

ENTRADA FINAL: En unos minutos, me quedaré sumida en la oscuridad.

Apenas me queda suficiente luz para terminar de escribir. Jean ha muerto, el techo se derrumbó y lo aplastó. Quería morir con él. Su compañía era lo único que me mantenía sana en este infierno, pero por cualquier milagro o maldición, yo sigo viva, pero siento que las fuerzas se me escapan con cada segundo.

Pronto vendrán otros arqueólogos y científicos a investigar este lugar. Rezo para que estas ruinas se queden para siempre en la oscuridad, que no se conviertan en la tumba de otra alma curiosa.

Me di cuenta muy tarde, pero cuando levanto la pluma, el murmullo no se detiene.



La Nave Da Battaglia

SEGUNDO LUGAR

Rodolfo del Canto Vilches

3º Medio, Complejo Educacional Maipú. Región Metropolitana

En Los Ángeles California vive Connor Jackson, un tipo serio con un humor más bien irónico, muy alto, con un tatuaje de águila en la espalda, de tez morena, con una actitud misteriosa. Trabajó espionando al Gobierno de Estados Unidos durante 10 años, donde descubrió los secretos más oscuros de ex ministros, políticos, gobernantes y personas vinculadas al medio.

Junto a Matt Mackay (M&M), un viejo gran amigo y uno de los mejores espías de la historia, comenzaron a sospechar de ciertas decisiones del Gobierno que no tenían congruencia con la ideología que los representaba. Transferencias bancarias con cifras abismantes de dinero a cuentas que nunca nadie podría haber encontrado. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Cómo? ¿Por qué? Fueron las interrogantes principales para llevar a cabo esta investigación. Después de dos años de intensa búsqueda al interior del Gobierno, descubrieron que solo nueve ministros tenían vínculos directos con una de las mafias más peligrosas del mediterráneo. “Costello” se apodaba esta mafia, muy temida y altamente reconocida por el contrabando de armamento de guerra y artillería pesada.

Seguir sus pasos no fue nada fácil, ya que sus movimientos estaban totalmente calculados. Semanas descifrando respuestas a sus actos, traslados sorpresivos que dificultaban cada vez más la operación. Sin embargo, por un pequeño error, logramos descubrir una de las entregas más grandes de contrabando. Un barco que zarpaba desde Los Ángeles, California con destino a las hermosas costas de Cala Rossa, Italia estaría cargado con armamento de guerra, munición y artillería pesada.

Gracias a un trabajo muy minucioso, halla el punto de encuentro donde se realizaría el intercambio. Solo tres ministros estaban a cargo de la misión mientras los restantes permanecían en aquella ceremonia disimulando la situación. Fue la noche del 24 de diciembre donde comenzó la acción.

Como cada año nos dirigimos al “Crystal Diamond Casino” donde el lujo era el principal protagonista. El dinero se hacía presente en nuestras vestimentas lo que nos hacía ser parte. Una vez caminando por el lugar detectamos a dos de ellos en la

barra con una actitud tranquila lo que nos pareció extraño. En la mesa de Póker se encontraba el que faltaba para la operación, concentrado en su juego y sin ganas de abandonar la mesa. Algo andaba mal, muchas fueron las interrogantes que pasaron por nuestras mentes. Matt se percató de un movimiento sospechoso en la barra y quedé solo en mi mesa observando cómo iba el juego. Luego de un par de minutos esperando, sentí un mal presentimiento, Matt no volvía, el ministro continuaba apostando y en la barra faltaban ambos. Rápidamente me levanté y recorrí el casino en busca de Matt, cada segundo se hacía más eterno, el corazón palpitaba más fuerte, sudaban mis manos y de Matt ni un rastro.

En un instante visualicé a ambos ministros saliendo agitadamente del VIP, sabía que algo malo había ocurrido. Una vez despejado el lugar, me acerqué cuidadosamente al sector, estaba oscuro y no podía visualizar el espacio en que me encontraba. A mi derecha, llegaba un rayo de luz a mis pies, como si una puerta estuviera entreabierta; mientras me acercaba sentía agua corriendo como si una llave permaneciera abierta y ahí lo vi, su cuerpo estaba rodeado de sangre con dos balas en su abdomen y una soga que ataba sus manos, mi cuerpo temblaba y un sudor frío se deslizaba por mi espalda, en ese momento comprendí que era toda una trampa. Desde ese momento la misión se transformó en una venganza personal.

Al día después me entregaron una caja con la ropa y pertenencias de esa noche. No fui capaz de abrirla en ese momento. Nunca pensé que esta misión nos separaría después de haber puesto nuestras vidas en peligro tantas otras veces. En su entierro, le prometí que vengaría su muerte fuese cual fuese el precio a pagar.

No fue fácil continuar sin mi gran amigo, pero debía cumplir con el plazo de esta misión. Necesitaba aclarar si ese barco habría logrado zarpar y cómo nos habían descubierto. Fueron días encerrado en mi oficina sin llegar a ninguna conclusión. En mi desesperación tropecé con la caja de Matt y se abrió. Cayeron algunas cosas, un lápiz, su reloj, un encendedor y su cigarrera. Dejé cada cosa en su lugar, menos el lápiz, era digno de gastar su tinta. Mientras hacía todo esto, recordé que tenía que firmar unos documentos, había llegado la hora de ocupar mi lápiz nuevo. Al momento de presionarlo para escribir, me di cuenta de que no era un lápiz como todos, este no escribía, pero sí grababa. De un momento a otro comencé a escuchar las voces de los ministros que decían, “El barco hoy no zarpará, pero saquen a Matt del camino”. Quedé en shock, este audio me daba otra oportunidad para continuar la misión y ponerle fin a esto. Le informé a la Agencia de lo sucedido con Matt y lo que estaba por hacer.

Junto a la misión, debía cumplir con mi venganza, cada ministro pagaría. Los estudié minuciosamente para desquitarme como correspondía. Descubrí que había cuatro

que disfrutaban del ocio y jugaban pool todos los lunes y viernes. No sería tan difícil porque salían abrazados de lado a lado. Ese viernes 15 de enero, la salida al juego no terminaría como siempre.

Los esperé sigilosamente por la parte de atrás donde fumaban habitualmente. Me acompañaba una fiel amiga de Matt, “La Negra”, una hermosa Desert Eagle calibre 9mm que obtendría un gran protagonismo. Le acople su silenciador y fueron cuatro tiros limpios. Solo quedaban cinco. Una perseverante rutina de ejercicios nocturna tenía a otro ministro en forma, por lo tanto, tendría que sacar mi ropa deportiva del armario. Aproveché un descanso del ministro y “La Negra” hizo su trabajo.

La noticia de las desapariciones de los ministros recorrían todo el país, no podía seguir arriesgando mi identidad. Recurrí a la Agencia en busca de ayuda porque necesitaba respaldo para continuar. El resto de las semanas no fue fácil, tuve que detener por un tiempo las muertes y volver con la investigación inicial. Fui entrenado por un tiempo para obtener un cargo marítimo que me permitiera ingresar al puerto sin levantar sospechas.

Un día, escuchando noticias en la radio, me sorprendí por la repentina muerte de un ministro involucrado. Todo iba a favor. Había sido atropellado por una patrulla de policía que se encontraba en medio de un operativo. Me convertí en personal de tráfico marítimo para encontrar pistas del supuesto barco que zarpaba a Cala Rossa y descubrí que se llamaba “La Nave Da Battaglia” y transportaba autos de lujo. Barco ideal para poder contrabandear. La nueva fecha del encargo sería el veinticuatro de marzo, tres meses después de la muerte de Matt. Era el momento para terminar con esto.

Volviendo a mi venganza, solo quedaban tres ministros, los líderes de esta agrupación secreta. Esa noche me infiltraría en el Battaglia y tendría que hablar con la tripulación para retrasar la salida un par de horas.

24 de Marzo.

A las seis de la tarde comienzan a cargar “La Nave Da Battaglia”. La tripulación ya enterada de la situación, comunica al puerto un inconveniente en la sala de máquinas, por lo tanto, tardarían un par de horas más en zarpar.

Los tres ministros llegarían a eso de las doce de la noche para confirmar el contrabando, ese sería el momento de atacar. A las diez de la noche comenzaba mi turno,

tendría tiempo suficiente para prepararme y terminar con esto. Me posicioné en la zona de carga ubicada en la popa y preparé a “La Negra”. Solo era cuestión de tiempo. Eran eso de las 11.50 p.m. y el capitán, por medio de un oficial, me envió un comunicado que decía, “terminemos esta misión”. Este mensaje me dejó inquieto, ¿habría otro infiltrado en esta operación? Bueno, solo me quedaba confiar en mi experiencia. Siendo las 12 de la noche, vi llegar dos autos de color negro con sus vidrios polarizados, de ellos bajaron los ministros con unas vestimentas poco usuales. Chaquetas de cuero, jeans ajustados, una especie de motoqueros desaliñados. Sonreí cuando los vi, pensar que sería la última noche que se vestirían. Moví mi cabeza en un instante y cuando volví me di cuenta de que faltaba un ministro. Se acercaron decididamente a la popa del barco y yo me encontraba a unos 50 metros de distancia. De pronto sentí un silbido característico que solo una persona sabía hacer. Sin embargo, ya no estaba entre nosotros. ¿Matt? Imposible. Muchas cosas pasaron por mi mente en ese momento. El silbido venía desde el lado izquierdo de la popa y quise mirar, sin embargo, sentí pasos acercándose hacia mí y esperé el momento indicado para atacar. Me escondí tras las cajas y al ver que la persona que venía era un ministro no dudé en utilizar “La Negra”, pero para pesar mío, fallé en el tiro, fue ahí cuando sentí un brazo que rodeó mi cuello y tras un forcejeo logré lanzarlo hacia delante. Era el segundo ministro. Comencé a pelear con ambos y en un descuido de uno de ellos logré pegar el segundo tiro con éxito y escuché el mismo sonido detrás mío. Por un instante pensé que me había llegado, pero no fue así, los dos ministros estaban en el piso. Rápidamente me di vuelta y vi al capitán con un arma en su mano, que reconocí de inmediato ¡esa sí que era “La Negra”! Me acerqué lentamente a ese hombre y ¡sí!, era Matt. No podía creer lo que estaba viendo, nos miramos y con el clásico guiño fuimos tras el último ministro. Este, al ver que estaba acorralado, en una medida de desesperación saltó del barco y Matt ágilmente lo abatió. Frenamos el contrabando más importante y grande de la historia y fuimos condecorados por la Agencia. Esta fue la misión más arriesgada y dolorosa que compartimos.



Encuentro entre piedras y luces

TERCER LUGAR

Ricardo Alonso González Velozo

2º Medio, Liceo Bicentenario Mario Bertero Cevalco. Región Metropolitana

Hoy vamos a una fiesta con la abuela, la extraño y hace mucho que no la vemos, mis padres ya me explicaron que esta será una ocasión especial, nos vestimos con ropa elegante y planchada, con zapatos lustrados. En el auto no perdieron ocasión de recordarme que no podía ir gritando ni corriendo por ahí. Durante el camino, fue tanta la emoción de ver nuevamente a mi abuela, que no me entretuve con los juegos del teléfono de mi padre (como es habitual para mí), gracias a esto, logré notar que no estábamos en el camino de siempre a su casa.

—Tomaste mal el camino— le dije a mi padre, él se puso extraño, como si hubiese preferido no escuchar eso, se estaba tardando en contestar, pero no corregía el rumbo.

—Esta vez vamos a un lugar diferente— acudió en su ayuda mi madre— tú te quedarás con tus primos, podrán jugar, empacamos algunos de tus juguetes.

Eso no logró despejar mi mente de dudas, pero no importaba, porque ese día, no importaba dónde, abrazaría nuevamente a mi abuela.

Después de un viaje relativamente corto, nos aparcamos junto a los autos que reconocí como los de mis tías y tíos, junto a un gran edificio de piedra y ladrillo con altos pilares y una gran ventana compuesta por los que supongo miles de pequeños cristales traslúcidos.

Al interior, descubrí que aquella gran ventana, era el mosaico de una mujer visible gracias a la luz del sol, y algo decepcionado, también descubrí que el gran edificio que tanto tenía que ofrecer no estaba lleno del ambiente divertido propio de las reuniones de mi familia. De hecho predominaba un ambiente lúgubre gracias a la luz de vela, que en cooperación con los fragmentados rayos de luz solar proyectaban formas extrañas en las paredes de piedra caliza. Tampoco percibí el aroma a comida familiar, en su lugar estaba el desagradable olor a cera derretida y la esencia de espacio vacío.

El ánimo de mi familia no era muy diferente del resto del emplazamiento, pero de cualquier forma, al verlos grité y corrí en su dirección buscando principalmente a mi abuela, generando un gran eco por los oscuros y cavernosos pasillos y escaleras de caracol, por lo que fui reprendido por la mayoría de los presentes adultos, quienes se

precipitaron a alejarme del salón dejándome con el triple sentimiento de frustración, enojo y decepción al ser fastidiado con reproches y no encontrar a mi abuela.

Un rato más tarde, fui confinado al patio amurallado del edificio junto con mis numerosos primos, logré divertirme un rato con mis bloques, pero se agotó mi paciencia, ninguna de las persona que tenía interés en ver tenía menos de ochenta años. Burlar la supervisión que le encargaron a mi prima Mara no fue difícil, es la mayor de nosotros y según dice mi madre, no es muy brillante.

Nuevamente, al interior de ese laberinto rocoso de luces y sombras, comencé a buscar a mi abuela por los largos pasillos y angustiosos minutos. ¿Por qué no aparece en donde debió estar hace una hora? Las múltiples vueltas por los salones no se acercaban a cansarme, al contrario, por cada desilusión mis piernas recobraban la fuerza y mi mente la desesperación. ¿Por qué me dejaría a mi merced la mujer que me amó desde antes que yo supiera sobre el amor? Un sollozo silencioso se formó en mi garganta, mis lágrimas humedecían el suelo resaltando los colores de la piedra, lentamente comencé a arrastrar los pies esparciendo el líquido salado, me retiraba derrotado sabiendo que algo estaba mal pero sin saber qué, mi tristeza frustración y miedo estaban alimentando más y más el llanto que me consumía hasta que...

—¡Abuela!— grité al ver a la anciana amada. Ella se encontraba en el umbral de una de las puertas laterales del salón del mosaico gigante que vi al entrar, esperándome con los brazos abiertos con su expresión de cariño incondicional que traía siempre para quienes amaba.

Corrí hacia ella, me estrechó fuertemente entre sus brazos y me besó, estaba fría, al igual que todo en el edificio, y al igual que todo en aquel lugar, no tenía su olor de siempre a las frutas frescas y el coco que gustaba comer, el aroma de sus cabellos y sus manos era neutro, como el aroma que deja una aspiradora cuando retira toda materia de una superficie.

Abrazándola noté todo esto sin abandonar una inmensa sensación de tranquilidad.

—¿Qué pasa?, mi pequeña personita, ¿te perdiste?

—No te encontraba y lloré.

—Oh, ya no llores, estás conmigo. Solo cuéntame lo que pasó.

Y así hablamos por mucho rato sobre cómo me escapé de mi prima Mara y de cómo me perdí por los pasillos, hasta pasar a temas de lo que habíamos hecho los últimos meses, todo eso mientras paseábamos por el gran salón. Al parecer mi abuela había estado por muchos días viajando al hospital, pero estaba bien, también había ha-

blado con muchos parientes lejanos, gente que yo no conocía, le conté sobre mis actividades de la escuela, ya estaba a punto de leer de corrido, aunque no practicaba tanto, también sobre los escasos pero divertidos paseos que tuve últimamente. De un momento a otro el cansancio producido por el llanto cobró su efecto, mi abuela se percató de esto y me levantó en sus brazos.

—¿Tienes sueño?, yo también, vamos a dormir un rato, te cuento las historias que te gustan— así me llevó más cerca del altar del gran salón, en donde había una caja larga de madera acolchada en donde nos acomodamos los dos, ahí me contó las historias que tanto me gustaban sobre su vida, hasta que me dormí.

No sé por cuánto tiempo dormí, pero me despertó un extraño balanceo y una sensación de movimiento, la tapa de la caja se había cerrado y mi abuela aún dormía, no quise despertarla, me quedé sumergido en las aguas desconocidas que mecían mi entorno y mi pensamiento, que luego dieron paso al golpe de tambor que producía ruidos huecos en la tapa de madera, pero que se fueron haciendo cada vez más sordos hasta ser un ruido totalmente blanco y adormecedor que me sumergía cada vez más en las tinieblas de la caja de madera, pero un breve instinto primario me obligó a decir:

—Abuela— no hubo respuesta, pero a pesar de esto, la simple palabra, me ayudó a recordar junto a quién estaba, era mi abuela, mi protectora de la infancia que por ningún motivo dejaría que algo malo me pasara ni que me separara de ella y entonces supe que todo estaría bien para luego quedarme plácida e inevitablemente dormido.



Patitas

MENTCIÓN HONROSA

Ariadna Danae Cáceres Zepeda

1º Medio, Liceo nº7 de Providencia. Región Metropolitana

¿Ya es la hora de despertar? No, aún no. No hay ruido en la casa, aún no huelo el pan tostado, así que Papi debe estar durmiendo aún. Seguiré durmiendo en esta esquina hasta que alguien se levante...

Se hace tarde, el sol está llegando a mis ojos y nadie se levanta, rascaré la puerta para que comiencen a moverse... No me escuchan, tendré que rascar más fuerte... ¡Ahí viene Papi! Papi es el papá de Michelle, él no me quiere mucho, dice que soy feo y pulgoso, que a él le gustan los de raza. No sé qué es eso, yo soy de raza perrito.

Papi está preparando el desayuno, huelo el pan tostado. ¡Hmmmm, que rico el pancito! Michelle viene hacia la puerta y trae mi platito. ¡Ojalá traiga pollito!

Se está abriendo la puerta, voy a entrar a comer.

—¡Sal de aquí, perro asqueroso!

Creo que Papi está enojado de nuevo, me dijo asqueroso. Michelle tuvo que dejar mi platito en el suelo del patio. ¡Wácala, no era pollito, eran croquetas, otra vez!

Michelle y Papi, como todos los días, se van. Michelle me dejó un platito con agua, y Papi me puso una cosa en el cuello que me molesta, que no me gusta, no deja que me pueda mover lejos y no puedo ir a jugar.

Veo a los que viven cerca jugar con sus amigos, están persiguiendo una botella y se pelean por ella. Algunos tienen ropa, peinados chistosos, hasta zapatos y salen a pasear con sus humanos.

Yo nunca salgo. A veces Michelle quiere salir, pero Papi siempre está ocupado o enojado. Él dice que me porto mal porque ladro muy fuerte, y no le gustan los besos, así es que me quedo quietito todo el día hasta que llega Michelle.

Se escucha el auto de Papi. ¡Deben de haber llegado! ¡Sí, son ellos! Escuché abrirse la puerta. Michelle viene a saludarme:

—¡Hola, bebé!— ella siempre me ha dicho que soy su bebé.

Mientras le doy besos a Michelle, escucho que Papi prende la tele.

—¡Michelle, ven a comer!

Papi va a servir la comida, así que Michelle me deja solo.

—¡Oh, una bicicleta! ¡amigo, amigo, amigo!

—¡Este perro tonto, todos los días ladrando!

Creo que Papi se enojó de nuevo, se me está acercando con unos papeles en la mano, me empezó a pegar con el diario, ¡Me duele, me duele!, le mostraré los dientes para que lo deje de hacer. Me parece que ya está más tranquilo, porque se entró a la casa. Ahora salió con una escoba. Me empezó a pegar más fuerte. ¡No hice nada malo!

Michelle llegó a abrazarme y agua salada sale por sus ojos - ¡Déjalo, déjalo! – le grita a Papi.

—¡Si ese perro vuelve a ladrar lo tiro a la calle!

Papi parecía aún más enojado que antes, pero entró a la casa.

A Michelle se le olvidó darme de comer, pero no me importa porque ya ha pasado otras veces. Mejor dormiré, a ver si así me deja de doler la colita.

Escucho al cartero. Abro mis ojos. Ya es de día. ¡Hola, hola, hola! El hombre me sonrío y se va.

¡Papi me vino a ver! Se ve igual de enojado que ayer, pero ¡parece que vamos a dar un paseo! Me está quitando la cosa del cuello que pica y me toma en brazos.

Michelle está gritando, y de nuevo le sale agua por los ojos, no entiendo por qué, yo estoy muy feliz por ir a dar un paseo.

Papi me sube a la parte de atrás de una camioneta. ¡Me encanta! ¡Siento el viento en mi cara!

¡No pensé que un paseo fuera tan divertido!

La camioneta paró. Papi bajó de su asiento, me tomó en brazos y me dejó en el suelo. Volvió a subir a la camioneta. ¡Papi, Papi, Papi, se te olvidó subirme!

Esperé sentado por horas, pero ni Papi ni Michelle me vinieron a buscar. Tengo frío y hambre.

¡Se escucha algo! Creo que alguien viene. Mis patitas están tiritando, siempre lo hacen cuando estoy nervioso.

—¡Hola, soy Tito! ¿Cómo te llamas?

Él es mucho más grande que yo, pero parece amigable.

—¡Hola! Nunca había pensado en mi nombre, creo que me llamo bebé o pulgoso, pero prefiero bebé.

—¿Qué haces acá? ¿Dónde está tu humano?

—Bueno... Creo que se olvidaron de llevarme de vuelta a casa.

—¡Ah! No te preocupes, a la mayoría de nosotros nos pasó lo mismo. Mira, ven, te presentaré a los demás, también tenemos un humano.

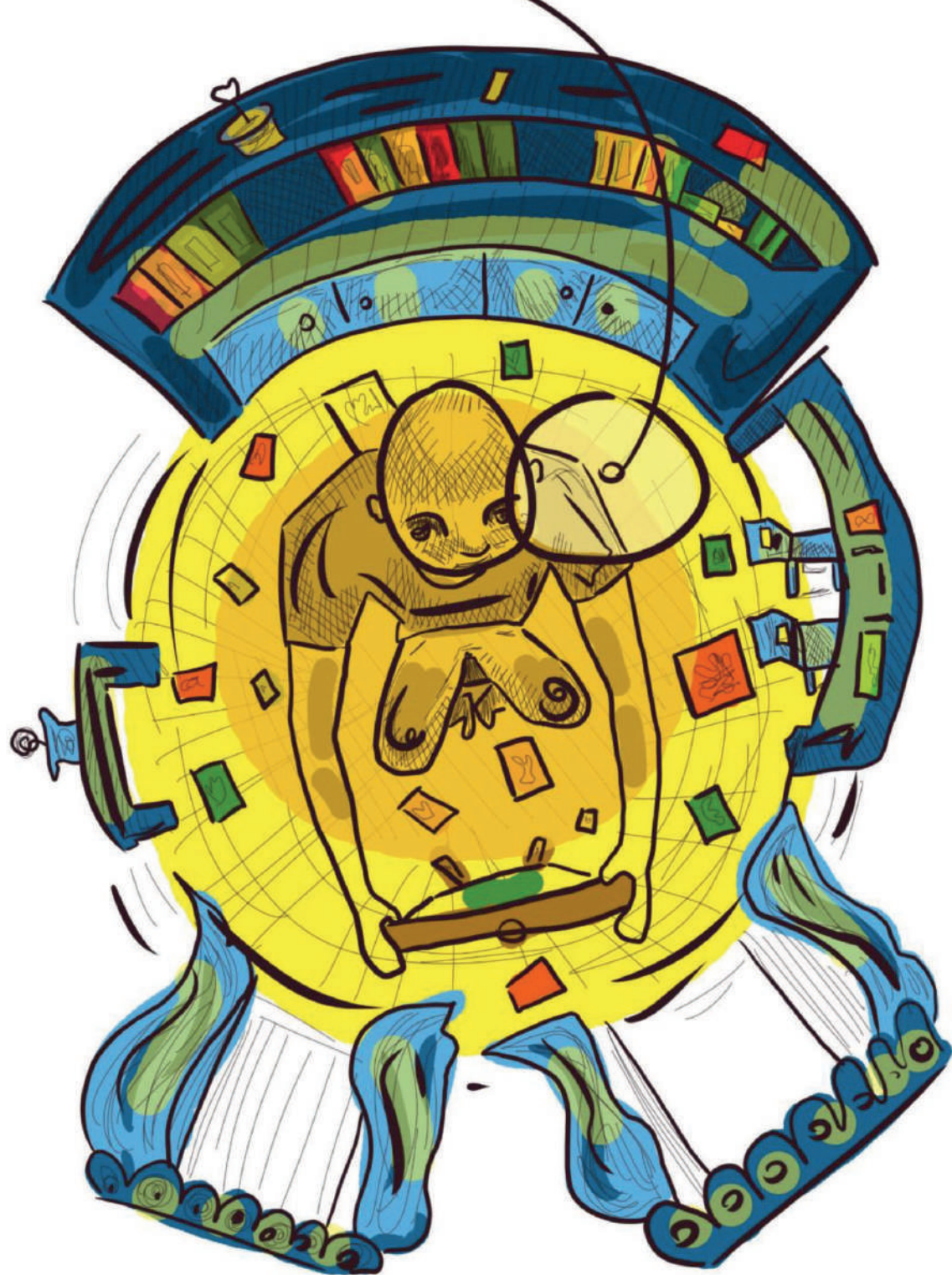
Al estar caminando con Tito veo a muchos que eran como nosotros, ¡Son 7 perritos y un humano!

Tito me empuja hacia el humano. Yo estoy nervioso, con la colita entre mis patas. El hombre se me acerca y me empieza a hacer cariño detrás de una oreja.

Decidí quedarme aquí, porque en las noches no pasamos frío, ya que dormimos todos apretaditos mientras el humano nos abraza, tampoco pasamos hambre, cada día tenemos comida nueva que sale de un tarro gigante.

Me siento feliz.





Ilustración



Ilustración

categoría
básica

Un día en el metro

PRIMER LUGAR

Marcela Isabel Vera Maturana

7° Básico, Colegio San Marcos. Región Metropolitana



El Esfuerzo

SEGUNDO LUGAR

Matías Esteban Urquiola Vásquez

6° Básico, Colegio Los Pensamientos. Región Metropolitana



La forma de los colores

TERCER LUGAR

Martina Ruiz Oberreuter

8° Básico, Liceo República de Siria. Región Metropolitana



Miedo

MENTIÓN HONROSA

Europa Colomba Sepúlveda Vargas

8° Básico, Liceo Técnico Profesional Patricio Aylwin Azócar. Región Metropolitana





Ilustración

categoría
media

Protégeme

PRIMER LUGAR

Isidora Fernanda Medina Asrtorga

4º Medio, Colegio San Francisco de Asís de Belén. Región Metropolitana



Piedad

SEGUNDO LUGAR

Elías Luciano Godoy Garcés

4º Medio, Colegio Malaquías Concha. Región Metropolitana

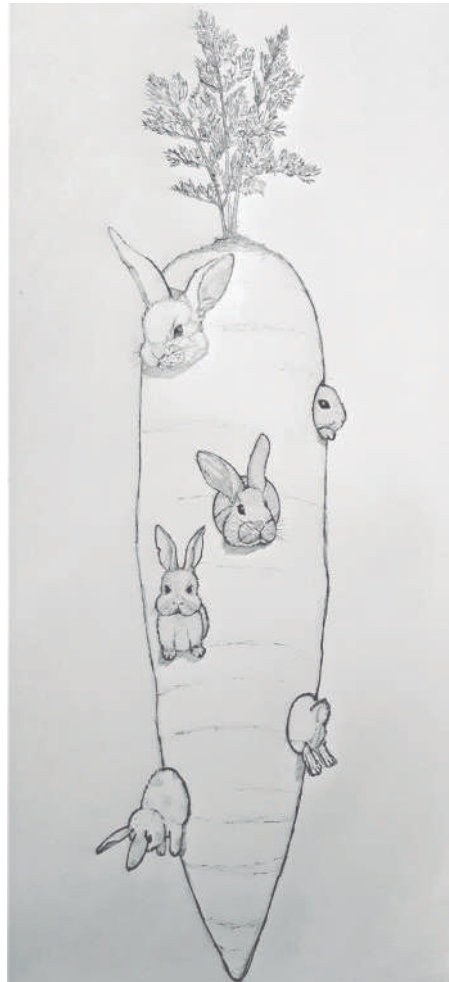


Nuestra Casa

TERCER LUGAR

Elisa Martina Rodríguez Balbontín

3º Medio, Liceo Industrial Eliodoro García Zegers. Región Metropolitana

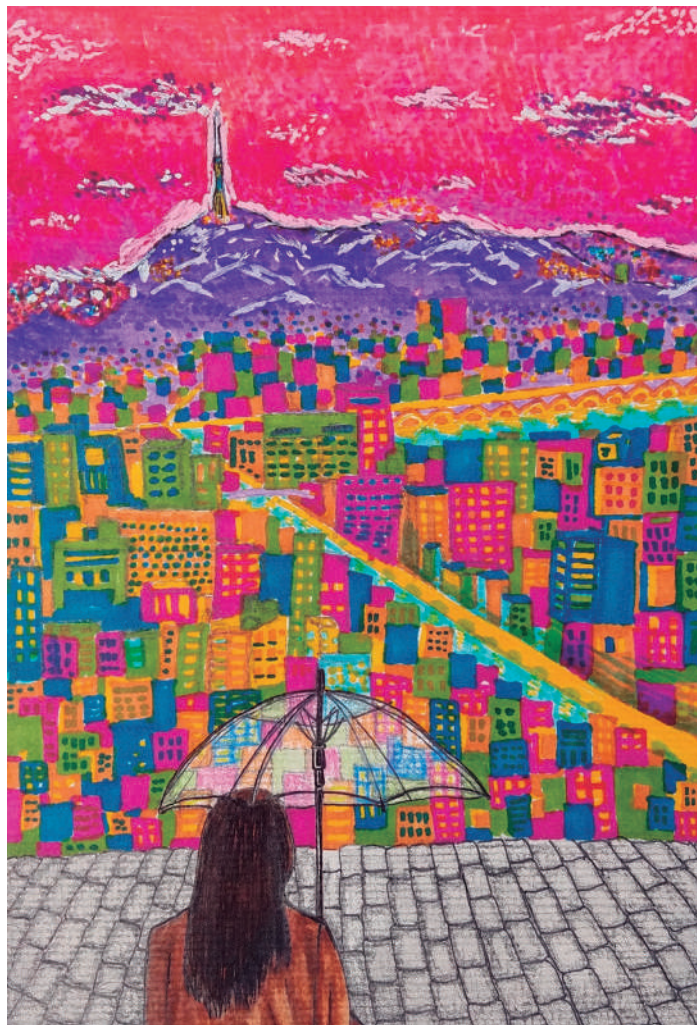


La ciudad vista por ojos creativos

MENTIÓN HONROSA

Marian Leandra Muñoz Cáceres

4º Medio, Liceo B-42 Tajamar. Región Metropolitana





Poesía



Poesía

categoría
básica

Mi Maleta

PRIMER LUGAR

Matilde Mena Gimeno

8º Básico, Colegio La Girouette. Región Metropolitana

En mi maleta hay un hombre
Mirando el horizonte.
Un ave blanca que hacer brillar
Las nubes de la montaña.

También hay un bote
Navegando por la noche.
Dos ojos que te observan
Cuando menos te lo esperas.

Cintas blancas que me amarran
A lo más profundo de mi alma.
Un escritor que con su pluma
Todas las estrellas dibuja.

Un paraguas que me aguarda
Para cuando no haya nubes blancas.
Un ciclista va viajando
En la pista de mi mano.

Estos son los secretos
Que mi maleta esconde.
Y como ya no hay nada que contar
Mi maleta se cerrará.



Ningún ser humano es ilegal

SEGUNDO LUGAR

Santiago León Peñafiel Muñoz

5° Básico, Escuela Básica Casa Azul. Región Metropolitana

Antoan es haitiano
Antoan es humano
Antoan es discriminado, es despojado
Despojado de su cultura ancestral
Discriminado por cruzar las fronteras
Porque el color de su piel para otros está mal
Pero ningún ser humano es ilegal

Le gusta bailar y no llorar
Él vive en una casa que no es tan casa
Es una pieza estrecha que contiene sus sueños
Y a pesar de su entorno él siempre está contento
Porque él sabe que ningún ser humano es ilegal

Que ni el color de piel ni la forma de hablar
O el lugar donde nacimos nos haga sentir mal
Somos parte de una misma tierra
Porque la naturaleza no tiene fronteras
Ojala que todo el mundo se entere de esta verdad
Y comencemos a gritar que ningún ser humano es ilegal



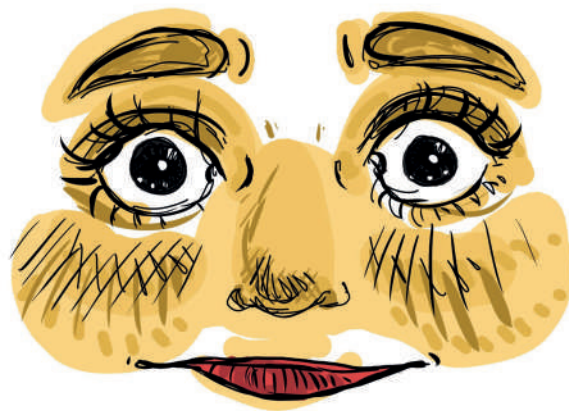
Autorretrato de un niño

TERCER LUGAR

Lucas Alonso Novoa Rivera

6° Básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscapi, Loncoche. Región de La Araucanía

De estatura baja,
con voz dulce de un niño aún,
hijo menor de tres hermanos
y de padres mayores.
Su padre vendedor de ferretería
y su madre educadora de infantes,
flaco, nacido prematuramente,
su incubadora fue su primera cuna.
De rostro moreno, ojos negros,
de mirada intensa y largas pestañas,
nariz heredada de su abuela
y labios rojos como cereza.
Niño alegre, amoroso y al mismo
tiempo, fuerte y valiente,
que a su corta edad le
ha tocado enfrentar
grandes batallas.
Una mezcla entre
fuerza y fragilidad,
valentía y entereza.





Las que no están

MENTIÓN HONROSA

Gabriela Alynn Vegas Jelvez

7° Básico, Colegio Alberto Hurtado. Región de La Araucanía

Algo está pasando,
Algo en mi país,
Un suceso que da tristeza sin fin.

Muchas se callaron,
Ya no pueden hablar,
Nos dejaron desechas porque ya no están.

Sufren y lloran por algo que no quieren,
Por una violación y humillación,
Maltrato y a veces asesinato.

Dejan a una madre sin su polluelo,
O a su polluelo sin su madre,
Con un sufrimiento inseparable.

Cuando será el día,
que alguien nos escuche,
Que se haga justicia,
para que no los derrumben.

Como quieren que no salgamos a protestar,
Si algo está mal y nos vulneran,
No quiero morir,
Yo quiero vivir,
En una patria segura para mí.



Poesía

categoría
media

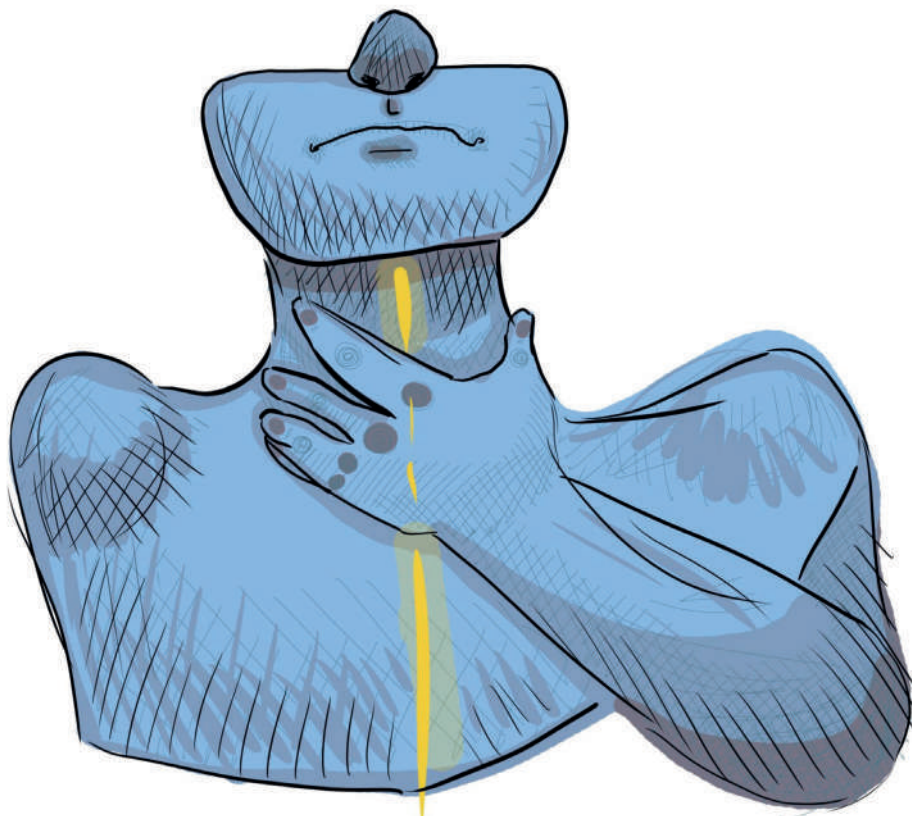
Silencio

PRIMER LUGAR

Dailyn Poulette Binimelis Soto

4º Medio, Liceo Tajamar de Providencia. Región Metropolitana

“No me deja respirar, no crece pero se mantiene. Un infinito fractal. Retenido en mi garganta. Lo vi refocilarse ante mi miedo y en un hilo de voz me dijo - trágatelo, de no ser así desataras el caos-. Silencio”.



He vuelto a nacer

SEGUNDO LUGAR

Catalina Andrea Vera Llanos

3° Medio, Colegio Los Pensamientos. Región Metropolitana

En el mar inagotable
se encuentra un tesoro,
en él guardo un sobre
lleno de flores y odio.

Mientras miro el cielo,
observo al pájaro
que se ve muy solo,
quisiera contarle que lloro.

La flor que acaricié
recordará un día,
la suave vez que
mi alma aún existía.

Mis párpados bajan
sintiendo el poder
que mis alas alcanzan
fuertemente al caer.

¡Oh, brisa de verano!

¡qué tarde he llegado!
admira mi aleteo
firme y sin miedo.

Todo ha quedado atrás
enterrado en el profundo mar.
Renací, no puedo pedir más,
ni he ya de recordar.



La inocencia

TERCER LUGAR

Javiera Constanza Araya Mella

1º Medio, Escuela Familiar Agrícola. Región de Coquimbo

La inocencia pura
del niño en su cuna
sus piecitos pequeños
su nariz de aceituna.

Sus ojos reflejan su inmensa ternura,
Su risa es tan bella, tan suave y tan pura.
Todo lo que se siente es felicidad
al tenerlo en brazos y poderlo abrazar
Su abrazo es de paz, de amor y confianza.

No tiene maldad su inocente alma
Todo lo que entrega es paz y calma,
No le hace mal ni a un pequeño gorrión
Su alma es blanca como nube de algodón.
Y todo esto claro como el agua
Es la inocencia pura del niño, en su alma.





Pérdida

MENCIÓN HONROSA

Catalina Matthies Meneses

3° Medio, Liceo nº7 Luisa Saavedra de González, Providencia

Despierto y no abro los ojos
camino pero no avanzo,
hablo pero no digo
grito pero no me escuchan.

Me decían que no ponía esfuerzo
así que empecé a abrir los ojos,
comencé a decir más
e intenté que no me ignorasen.

Me di cuenta que no tenía sentido
volví a cerrar los ojos,
paré de caminar, de hablar
y también deje de gritar
me cansé de sus sollozos.



Talentos de Chile

CONCURSO LITERARIO 2020